

LA REVISTA BLANCA

SOCIOLOGIA, CIENCIA Y ARTE

AÑO VIII : 2.ª época : NÚM. 180

Barcelona, 15 Noviembre 1930

Número suelto : 0'50 ptas.

Administración : Calle Quinardó, 37

Suscripción : 3 ptas. trim.

S U M A R I O

LA CRISIS MUNDIAL Y LA JUVENTUD DE ESTA ÉPOCA : M. Nettlau. — PI Y MARGALL, O UNA VIDA AUSTERA : Federica Montseny. — LA VIDA EN PARÍS : Ch. Malato. — EL PROCESO BERNERL. — LAS EVOLUCIONES DE UN TEMPLO : León Abensour. — VICENTE GARCÍA, HA MUERTO : Soledad Gustavo. — ¿QUÉ HAREMOS? : Sebastián Faure. — LOS SIN OJOS : Acor : :

La crisis mundial y la juventud de esta época

(Cincuenta años después del llamamiento "A los jóvenes", de Kropotkin)

A decir verdad, los acontecimientos se han venido precipitando en estos últimos meses, y lo que yo llamaba *crisis mundial* en la REVISTA BLANCA del 15 de septiembre toma de día en día aspectos más diversos y numerosos, lo mismo que una enfermedad de las más graves se manifiesta en todas las partes de un pobre cuerpo afligido o como una epidemia penetra por mil vías sutiles en todos los rincones de un amplio territorio. No se trata de un tema cualquiera de discusión, sino del más grave de los problemas que nos rodean, puesto que de la condición del gran cuerpo social dependen, evidentemente, el progreso, la vitalidad, el impulso de cada esfuerzo, elementos que quedan estancados e impotentes cuando la salud del cuerpo social cae muy por debajo de un nivel al menos relativamente normal. Este nivel se pierde gradualmente en el sistema capitalista, y hemos entrado en el período en que cada esfuerzo por levantar el sistema en decadencia experimenta un fracaso: nada obtiene éxito — estas palabras resumen la situación.

Ya he hablado de la extraña impotencia y pasividad del socialismo autoritario, sea parlamentario o dictatorial, es decir, el llamado comunista, ante esta crisis. Como quiera que se apoya en el estatismo, se derrumba también con él, que no es más que una

fachada política construída delante de un sistema económico que no tiene ya fuerza para apuntalarla, ni siquiera para alimentarla, pues los gastos del aparato estatal comienzan a sobrepasar los medios de una economía social quebrantada. No busquemos, pues, fuerzas nuevas ni arranques impetuosos en el gran socialismo organizado, que, incluso cuando llega a la realización de sus deseos, a la conquista completa del Estado, no logra más que el apoderamiento de un cuadro vacío que este socialismo, que ha abandonado ya hace mucho tiempo el verdadero espíritu socialista, no sabe ya cómo llenar.

El capitalismo en decadencia y el socialismo vaciado de su contenido, tal es lo que da a la situación esta morosidad y esta falta de esperanza general, que el optimismo, la alegría de vivir de los amigos de la libertad humana, no logran todavía vencer en beneficio de un impulso apasionado hacia la libertad y la solidaridad. Su buena voluntad choca entre otras cosas contra la actitud singular de la juventud moderna, que secunda raramente su causa y que, en buen número de países, sigue, vías particulares que la alejan de nuestra causa.

Aparte de España, que sigue su propio ritmo de marcha y donde también en estos